

TOTALIDADES Y PARADIGMA INDICIARIO

TOTALITIES AND CONJECTURAL PARADIGM

Por **Pablo Bilyk**

pablobilyk@gmail.com

orcid.org/0000-0002-1105-2944

RECIBIDO 23-08-2015
ACEPTADO 01-11-2015

Instituto de Investigaciones en Problemáticas Sociosimbólicas
Latinoamericanas «Aníbal Ford»
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

RESUMEN

Ante las constantes preguntas acerca de los modos de generar reflexiones sobre aquello que nos duele del mundo, este artículo propone un recorrido de lecturas diversas para crear marcos epistemológicos que permitan tensar y construir nuestros problemas de investigación. La pregunta por las totalidades y por las pistas que brinda el paradigma indiciario para generar respuestas críticas guía este camino, que busca aportar interrogantes que nos movilicen a desafiar nuestros modelos científicos y su articulación con los proyectos emancipatorios del cambio de época que atraviesa a América Latina.

PALABRAS CLAVE

totalidades, paradigma indiciario, ciencias sociales, política

ABSTRACT

Faced with the constant questions about ways to generate reflections on what hurts us about the world, this paper proposes a tour of several readings to create epistemological frameworks to tighten and build our research problems. The question of totalities and tracks the conjectural paradigm gives us to generate critical responses will guide the way, which seek to contribute questions that mobilize us to challenge our scientific models and their articulation with the emancipatory projects of the changing time that Latin America is experiencing.

KEYWORDS

totalities, conjectural paradigm, social sciences, policy



TOTALIDADES Y PARADIGMA INDICIARIO

LECTURAS DESORDENADAS PARA PENSAR NUESTROS PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN

Por **Pablo Bilyk**

La comunicación, destaca Héctor Schmucler (1997), carga con las culpas heredadas del racionalismo que se empeña en formular leyes únicas para explicar el funcionamiento de fenómenos plurales. Desde la interpelación de estas culpas, nos propusimos un recorrido reflexivo que permitiera establecer parámetros y marcos analíticos, los cuales fueron desarrollados en el marco de mi tesis doctoral.¹ Una problemática respecto de la perspectiva desde la cual avanzaremos en nuestras reflexiones y, al mismo tiempo, una plataforma de discusión sobre cuestiones referidas al estatuto de lo disciplinar y a su diálogo con las técnicas de investigación.

Ante esta problemática, resulta clave fijar una pista inicial sobre la mirada que guió el trabajo. Nuestro campo de estudios se reconfigura en su anclaje en la cultura que constituye una relación intrínseca, ese gran movimiento que significó lo que Florencia Saintout (2003) comprenderá como la apertura de la comunicación. Proponemos, aquí, una serie de preguntas y de lecturas desde una concepción de la comunicación como perspectiva de abordaje, un conjunto de preguntas y unos modos de formularlas (Caggiano, 2007), no ya con la intención de abonar a una mirada disciplinar.

Una problematización sobre la propuesta epistemológica de abordaje es una clara definición teórico-política (si fuese posible dividir las) acerca de nuestras posturas sobre el por qué y el para qué de la investigación social.

En tanto, se parte de concebir a las técnicas de investigación como herramientas que no pueden ser definidas en sí mismas, sino en una relación indisoluble con la perspectiva desde donde miramos el mundo; es decir, con la teoría social en la que se enmarca la investigación. En términos de Pierre Bourdieu, de Jean-Claude Chamboredon y de Jean-Claude Passeron

(2004), de pensar a las técnicas y a las herramientas como «teoría en acto», donde la construcción del conocimiento está dada por un juego dialéctico entre datos empíricos-teoría y teoría-datos empíricos.

En este caso, se propuso una problematización acerca del abordaje teórico-metodológico con base en el trabajo etnográfico como herramienta de indagación. Un modo de establecer cruces que permitan un diálogo entre las técnicas de investigación, los marcos epistemológicos que las contienen y nuestras definiciones políticas en cuanto al abordaje de las problemáticas sociales.

Partimos de una consideración inicial por la cual se entiende que el cientificismo ha tendido a canonizar ciertas técnicas de investigación, otorgándole a las herramientas de análisis sentido en sí mismas, como una especie de culto a la técnica como fin último de la investigación. En muchos casos, este proceso de conversión en dispositivos de culto ha determinado que su contacto con las problemáticas sociales –en el peor de los casos– se dé en los términos de una necesidad: la necesidad de los objetos de investigación para alimentar el culto a las técnicas y a las herramientas.

De esta forma, se lleva a cabo una inversión de la relación entre técnica y objeto: de la necesidad inicial de técnicas que permitan dar respuestas a las preguntas que a nuestros objetos realizamos se pasaría a una preocupación central por la ejecución impoluta de la técnica, lo que traslada la atención central al cómo, por sobre el para qué o el por qué de la investigación.

Esta afirmación no desconoce los valiosos y los necesarios aportes de estas técnicas a la hora de dar cuenta de los fenómenos sociales, sino que se propone pensar cuáles son las articulaciones estas presentan con nuestros proyectos de investigación. Articulación necesaria para lograr que las técnicas funcionen como tales, como herramientas valiosas de las que disponemos para llevar a cabo nuestros trabajos de investigación.

REFLEXIVIDAD Y RELATIVISMO CULTURAL COMO HORIZONTES

Nuestras investigaciones serán, inevitablemente, el resultado de la interacción dada entre / con los actores sociales: los problemas construidos indagados y nosotros como investigadores. Así, cualquier investigación tomará la forma de observación participante, ya que implica participar en el mundo social en busca de construir nuestras categorías analíticas y, posteriormente, nuestras reflexiones, asumiendo, continuamente, la reflexión sobre las implicancias de nuestra participación en ese espacio.

Es decir, el actor que participa en la experiencia de la investigación forma parte de todas las investigaciones que decida llevar adelante. La decisión sobre nuestros problemas de investigación es el producto de una relación directa entre el investigador y la problemática a trabajar, entre el cientista social y aquello que lo inquieta del mundo, el impulso que lo moviliza a trabajar en el interrogante construido. Es el investigador el instrumento de investigación por excelencia, por lo cual debe ser constante y exhaustiva la indagación hacia nosotros mismos y hacia nuestro rol en las interacciones de las que participamos como investigadores.

Nuestras premisas de trabajo también deben contener las preocupaciones del relativismo cultural como objetivo y como deseo de trabajo. Entendiendo por relativismo cultural la necesidad de abordaje de las grupalidades sociales investigadas desde las pautas y las lógicas particulares de funcionamiento de cada una de ellas.

Esto significa que la mirada implica un esfuerzo porque nuestras investigaciones logren pensarse desde los parámetros propios de cada cultura. Se trata de un esfuerzo por no interponer los juicios éticos y morales propios de otros sistemas culturales a los de las grupalidades indagadas, más allá de que este objetivo –en términos absolutos– sea inalcanzable. Por ello, aquí se sostiene una propuesta sobre el relativismo que no descarta su posibilidad, sino que la asume en términos de horizonte.

El relativismo será un horizonte a alcanzar, un deseo: deseamos ser relativistas, pero partimos de la base de conocer que esto resulta imposible. El relativismo es un punto al cual es imposible llegar, porque más allá de nuestros ejercicios en pos de construir una reflexividad aguda e intensa, somos sujetos sociales constituidos por trayectorias, por experiencias sociales y culturales que estarán puestas en juego a la hora de construir conocimiento desde cada indagación de campo.

Por todo esto, uno de los elementos centrales para brindarle densidad a la investigación, y para plantear una revisión constante sobre su marcha, es dar cuenta de nuestras subjetividades en la relación a establecer para con las problemáticas con las cuales se plantea la indagación. El núcleo central de esta afirmación es, pues, que en tanto sujetos sociales, conocemos como sujetos. Por lo tanto, nuestro conocimiento se construye en la interacción con el otro indagado. En la interacción se construye el dato, y es esa interacción la que nos permite conocer y problematizar el mundo social del otro. El principio fundamental será, entonces, que es en nosotros en donde se da la producción de conocimientos.

Desde esta perspectiva, la tesis ofrece una reconstrucción del modo en el que nos inmiscuimos en una trama de sentidos y, a partir de ello, reconfiguramos nuestras preguntas y premisas. Reconstrucción a partir del lugar en el que nos encontramos involucrados como sujetos sociales, con preguntas acerca de los modos de instauración de lazos, de cotidianidades y de modos de estar juntos, a los que el interrogante por nuestro problema de investigación nos condujo, inevitablemente.

En esa instancia de cruce entre la alteridad del investigador y la alteridad del problema de investigación construido es donde se da el momento de nuestro esfuerzo por aproximarnos a una suspensión de los parámetros de juicio de uno para analizar a los otros. A partir del relativismo es posible ver en el otro la capacidad de producir sentidos para sus propias prácticas; el momento de la relatividad es el momento de la afirmación de la positividad del otro.

El objeto de conocimiento será el resultado de una relación construida teóricamente, a partir de la cual se articulen explicaciones sobre una dimensión de lo real. Se tratará de una relación problemática, ya que la misma será producto de una formulación sobre la base de ciertos supuestos, que se establezcan en esa instancia acerca del funcionamiento de la problemática investigada. En este punto, la dimensión trascendente estará dada por la problematización; esto es, por la introducción de preguntas acerca de qué, de cómo y de por qué sucede lo

que observamos, donde al parecer solo habría una dinámica de funcionamiento «natural» o «normal». De este modo, como plantea Rosana Guber (2012), llevar a cabo la investigación social consiste en poner de manifiesto la medida humana que está en juego en los procesos de conocimiento actuantes en la relación con los objetos de estudio.

La siguiente apreciación sería: ¿qué nos dice esta indagación sobre el funcionamiento de otras lógicas y de otras estructuras que se encuentran operando en este espacio de sociabilidad?

DISCUSIÓN DISCIPLINAR Y POSITIVISMO

En esta instancia de los debates es donde se agudiza la crisis de la división positivista de las ciencias sociales, y aparece como necesaria una revisión que permita dar cuenta de ciertas continuidades y rupturas que afrontamos en nuestros campos de estudio. Un ejercicio para reflexionar sobre nuestras posiciones y sobre el modo en el que lo resolvemos.

De aquella estructuración positivista, iniciada en el siglo XIX, que organizó y que distribuyó de acuerdo a las disciplinas los objetos de estudio, hoy es posible identificar dos planos. Por un lado, estructuras institucionales que mantienen una lógica de funcionamiento constituida bajo esta matriz; por otro, la formación de investigadores que, insertos en esas lógicas organizativas, generan conocimientos alejándose de estos parámetros.

El positivismo plantea que lo único existente es lo que puede experimentarse por medio de los sentidos, o lo que es susceptible de manipulación experimental. Desde allí se sostiene, firmemente, que sólo el conocimiento que se ciñe a estas reglas es el conocimiento genuino. Lo empírico adquiere, de este modo, un valor superlativo por sobre cualquier otro tipo de indagación que proponga una reflexión no necesariamente atada a un referente empírico. La verificación de los enunciados propuestos será un punto fundamental en esta estructura de pensamiento

La construcción de variables de medición se torna fundamental para llevar a cabo la comprobación exigida por el cientificismo. La injusticia, la segregación, la violencia social deberán medirse a través de la confección de diferentes parámetros que permitan dar cuenta de ello. El problema surge cuando estas lógicas impiden denunciar y poner de manifiesto los grandes entramados de poder que generan las condiciones de desigualdad insoportables.

La pregunta sería: ante la existencia de estructuras sociales desiguales, históricamente sedimentadas, ¿cabe la necesidad de la comprobación? Aquí consideramos que no. Nuestras técnicas de análisis estarán al servicio de identificar los trazos y las lógicas que den cuenta de cómo se construyen los marcos desiguales, de qué modos se resiste a ellos y cuáles serían los puntos de continuidad y de disrupción que podemos observar en nuestras sociedades.

Si bien en la actualidad en nuestros espacios de producción no encontramos enunciaciones que de modo ortodoxo defiendan el positivismo como perspectiva o como doctrina filosófica, es posible hallar sus derivaciones y percibir sus impactos sobre muchas de las investigaciones que hoy en día concentran sus esfuerzos en la mirada sobre el referente empírico.

Esta breve mención pretende aludir, críticamente, a las características del positivismo, contemplando cuáles serían las limitaciones de esta perspectiva ante nuestra preocupación de volver inteligibles procesos macrosociales. Por ello, se pretenden poner en tensión las derivaciones y las continuidades que podemos identificar en ciertas perspectivas que se encuentran conectadas a esta matriz de pensamiento.

Ya Bourdieu, en una obra publicada en 1992 junto con Loïc Wacquant, planteó la problemática del metodologicismo, como la inclinación a separar la reflexión sobre los métodos de su uso real en el trabajo científico y a cultivar el método por el método mismo. De esta forma, se reduce el problema de la construcción teórica a la manipulación técnica de indicadores y de observaciones empíricas.

Del mismo modo que la metodología, la teoría no debería estar separada del trabajo de investigación que le da sustento y función. El trabajo teórico (si existe algo que pueda referirse de este modo inequívoco) es un espacio productor de conocimiento a partir del ejercicio con los conceptos, sólo factible en y desde las relaciones y los cruces establecidos por el investigador. La relación no puede estrecharse de modo que se autonomice de los referentes empíricos. El trabajo con los conceptos es pragmático y los mismos funcionan como cajas de herramientas que ayudan a resolver problemas.

Esto no supone que hablemos de un eclecticismo teórico que admita la convivencia de contradicciones de lo más variadas con un mero fin utilitario, dando lugar a la producción de categorías y de afirmaciones que no permitan comprender lo social, sino que lo fuercen a los conceptos que se le imponen. Se trata de una articulación múltiple que propicie un diálogo entre miradas diferentes, todas ellas enmarcadas en una perspectiva constructivista que permita la ductilidad de detenerse en los intersticios de la cotidianeidad para pensar las lógicas de organización de lo social. No una «teoría teorícista», como la definiera Bourdieu, ni una sumisión al despotismo empirista, este es el equilibrio que debemos lograr en nuestras producciones.

Los fundamentalismos, respecto de la dimensión metodológica como de la dimensión teórica o conceptual, resultan limitaciones y encorsetamientos para nuestra preocupación central que es responder preguntas acerca de la vida social. Aquellos esfuerzos que no se destinen en este sentido serán energías dispuestas a alimentar los diferentes tipos de científicismo que nutren la escisión entre la producción de conocimiento de las ciencias sociales y las problemáticas concretas de la vida cotidiana.

Existe un tráfico en ambos sentidos, entre la teoría y las referencias empíricas. Toda actividad de investigación será, al mismo tiempo, empírica y teórica en su operación. Estas aseveraciones constituyen la plataforma para el trabajo posterior de ensamble, y la interpretación y la problematización serán el espacio de creación en el que se dé lugar a este magma que intente abordar ciertos interrogantes.

EL PARADIGMA INDICIARIO. DE INVESTIGADORES RECOLECTORES A INVESTIGADORES CAZADORES

Cuando Clifford Geertz (1973) define el concepto de cultura que propugna, deja en claro el nivel de complejidad y las opacidades que constituyen el mundo social. El hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo tejió y nunca de una manera definitiva. Ha tejido, continúa y continuará tejiendo. Ese magma y esa indeterminación es la sociedad.

Como planteara Bourdieu (2007), pretender que debe haber reglas a la lengua natural equivale a pretender que las rutas deban ser rojas porque en los mapas están marcadas con este color. Es decir, someter a la determinación de la norma la indeterminación del magma social. Por ello, nuestro paradigma epistemológico no puede ser una ciencia experimental que busque leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Geertz sostendrá que nuestra tarea será buscar explicaciones mediante la interpretación de expresiones sociales, superficialmente, enigmáticas. Frente a esa problemática, el paradigma indiciario brinda respuestas epistemológico-políticas que aquí consideramos fundamentales de recuperar y de poner en relación con el campo de producción de saberes de la comunicación.

Ante la contraposición que establece una diferenciación entre racionalismo e irracionalismo, Carlo Ginzburg (1999) plantea la recuperación de la idea del paradigma indiciario como apuesta de abordaje de las ciencias sociales. Ginzburg reconstruirá su propuesta de una serie de artículos realizados por Giovanni Morelli, creador de un método para la atribución de cuadros antiguos a sus autores, técnica que hoy en día se conoce como «método morelliano».

Morelli sostenía que los museos estaban llenos de cuadros atribuidos de modo inexacto a diferentes autores. Ante la dificultad de restituir cada cuadro a su verdadero autor y de distinguir los originales de las copias, Morelli señalaba que no había basarse en las características más salientes, y, por lo tanto, más fácilmente imitables de los cuadros, sino que había que detenerse en los detalles más descuidados y menos influenciados por las características de la escuela a la cual el pintor pertenecía. Por ello, la mirada estará puesta en los lóbulos de las orejas, en la forma de los dedos, etc., donde se encuentran las particularidades y las regularidades que permitirán determinar a qué autor pertenece cada obra.

El autor sostenía que la personalidad debía buscarse donde el esfuerzo personal era menos intenso. Una clara definición de la necesidad de nuestra vigilancia epistemológica, acción atenta por parte del investigador que impulse a una pregunta constante por el sentido de nuestras indagaciones y por las mediaciones que atraviesan a los sujetos con los que trabajamos, centrando la mirada en cada uno de los detalles que componen el escenario.

Carecería de sentido la transcripción literal de las respuestas de nuestros entrevistados sin entender que en la instancia misma de la entrevista y del diálogo se da una relación de poder, una relación social donde cada uno juega un rol y adopta una determinada máscara que le permite presentarse ante el otro. La atención y la mirada alerta sobre esas particularidades darán lugar a una reflexión más compleja sobre el entramado social por el cual nos preguntamos. De otra forma, nos convertimos en mediadores, en transcriptores y en organizadores de datos.

El paradigma indiciario, por el contrario, estimula la acción inquieta y activa del investigador que se pregunta y que ensaya respuestas que permitan avanzar en la construcción de conocimiento social. Ginzburg sostiene que es posible trazar una analogía entre el método de Morelli, el de Sherlock Holmes y el de Freud. Los tres casos se ven unidos por una particularidad: trabajar a partir de las huellas –tal vez ínfimas– que permiten aprehender una realidad mucho más vasta y profunda de la cual dar cuenta. Estas huellas se convierten en síntomas para Freud, en indicios para Sherlock Holmes y en signos pictóricos para Morelli.

En los tres casos está presente el paradigma médico de diagnóstico: la posibilidad de dar cuenta, a partir de síntomas superficiales, de enfermedades cuya determinación se vuelve imposible de otro modo. El paradigma indiciario habilita y permite un rastreo que da lugar a la reconstrucción de problemáticas profundas a partir de indicios. Al mismo tiempo, valoriza las problematizaciones y el rol activo del investigador en esa reconstrucción.

Dice Ginzburg al respecto:

Por milenios, el hombre fue cazador. En el curso de innumerables persecuciones, aprendió a reconstruir las formas y los movimientos de presas invisibles, de huellas en el barro, ramas quebradas, pilas de estiércol, mechones de pelos, plumas enredadas, olores nauseabundos. Ha aprendido a olfatear, registrar, interpretar y clasificar huellas infinitesimales como hilos de baba. Ha aprendido a realizar operaciones mentales complejas con gran rapidez, en la densidad del bosque o en un claro lleno de insidias (2013: 182).

Bronislaw Malinowski sostenía la idea del investigador como un recolector que se acerca y que convive con la comunidad que se propone indagar. La recolección de datos supone una actitud de pasividad. Los datos parecen estar allí para ser recogidos, almacenados y luego analizados. El prototipo del cazador es radicalmente diferente, implica la actitud del rastreo, la búsqueda tras un indicio, la preocupación por encontrarse con algo que se presupone y el desarrollo de múltiples técnicas que permitan llevar a cabo esta empresa.

El paradigma indiciario puede pensarse dirigido hacia el pasado, hacia el presente o hacia el futuro, como lo grafica Ginzburg. En la matriz del paradigma indiciario se encuentra uno de los gestos más antiguos del hombre, el del cazador hincado sobre las huellas de su presa. Desde esta perspectiva, proponemos un punto de partida que se concentre en los indicios para dar respuesta a las preguntas y a las inquietudes que nos movilizan, entendiendo que el conocimiento histórico es indirecto, indiciario y conjetural.

De esta forma, entendemos que es posible el rastreo y la construcción de conocimiento sobre el mundo social, a partir del recorrido y de la reconstrucción de los datos secundarios o marginales que permiten dar cuenta de las complejas tramas sociales. Así, los datos que al parecer resultarían marginales, se tornan centrales para dar cuenta de una totalidad que resulta inaprehensible. Ante la vastedad del mundo social, que lo torna una totalidad que resulta intimidante para su abordaje, las pistas que el método morelliano aporta, adaptado en la interpretación de Ginzburg, nos permiten pensar en la factibilidad de una indagación de este tipo.

En definitiva, la premisa que aquí nos guía es la inquietud que en cada sociedad pervive, la necesidad de nuestras sociedades de distinguir sus propios componentes. La preocupación por preguntarse y por poner en cuestión lo dado, la sospecha de las respuestas que el sentido común brinda sin problematizar; como, también, las matrices profundas de nuestras estructuras sociales. Ante esa pregunta, constante e inquietante, se presenta el fundamental interrogante por los modos: ¿de qué modo es posible dar cuenta de nuestras preguntas y construir respuestas? En ello radica el núcleo de la preocupación que aquí trabajamos.

Las preguntas movilizadoras, las grandes preguntas sobre lo social continúan provocando nuestros desvelos. Las preguntas por las clases sociales, por la vida en sociedad, por los modos de organización cotidiana, por las estructuras sociales, por los modos de estar juntos, contienen el trasfondo de cada una de nuestras preocupaciones. En definitiva, son las preguntas por la política y por lo político las que continúan vertebrando los estudios sociales.

En este apartado intensificamos nuestro interés por dar respuesta a esas preguntas, pero ponemos el foco en el cómo (inquietud que, como sabemos, jamás está desvinculada del qué investigamos). Consideramos que es necesaria una instancia de revisión crítica de la investigación social centrada en casos, bajo la delimitación de objetos de estudio. La necesidad de pensar procesos macroestructurales exige abandonar la circunscripción de los elementos de construcción de conocimiento del investigador a lo exclusivamente observable o mensurable.

La dinámica de los procesos sociales que atravesamos en América Latina, donde observamos cómo los movimientos políticos emancipatorios en muchos casos se encuentran muy por delante de las indagaciones de los estudios sociales, marca claramente una necesidad. Ante esta necesidad sentida, nuestra propuesta es la de una reflexión que, a partir de identificar su preocupación / pregunta de investigación, avance por diferentes géneros y caminos en busca de respuestas complejas y sensibles sobre la motivación profunda que mueve la indagación.

En ese sentido, el paradigma indiciario como propuesta teórico-metodológica es una respuesta que contiene las preocupaciones epistemológicas y políticas que enmarcan la investigación. En palabras de Ginzburg,

El paradigma indiciario puede transformarse en un instrumento para disolver las nieblas de la ideología que oscurecen cada vez más una estructura social compleja como la del capitalismo maduro. Si las pretensiones del conocimiento sistemático parecen cada vez más veleidosas, no por ello la idea de totalidad debe ser abandonada. Por el contrario: la existencia de una conexión profunda que explica los fenómenos superficiales, se confirma en el momento mismo en el cual se afirma que un conocimiento directo de tal conexión no es posible (2013: 217).

La realidad se nos presenta de una manera opaca, contradictoria e inaprehensible, pero existen indicios que nos permiten descifrarla y dar cuenta de ella. No en términos de certezas absolutas, sino en el sentido de nudos de discusión que permitan avanzar en nuestras reflexiones.

El cuestionamiento central que debe afrontar el paradigma indiciario es la pregunta que plantea el cientificismo en pos de sostener su lugar de privilegio: la pregunta por la presunta «rigurosidad científica». Esta es una de las problemáticas centrales y fundantes de las ciencias sociales, situación que plantea un dilema para nuestros estudios regidos por el estatuto cientificista: asumir los riesgos de lo que llamarían un «estatuto científico débil» para llegar a resultados relevantes, o asumir un estatuto científico «fuerte» para arribar a afirmaciones de escaso valor e impacto sobre problemáticas amplias.

Este dilema se resuelve con una decisión epistemológica respecto de cómo afrontar los cuestionamientos que pudiesen surgir de tal decisión. Comprendiendo que la «rigurosidad científica» representa un modelo que –más allá de las críticas factibles de realizarle– permite ciertos modos de problematización y de acercamiento a las complejidades sociales, pero que, al mismo tiempo, limita las posibilidades de ampliar reflexiones tendientes a dar cuenta de procesos mayores, podríamos pensar en formas elásticas de vincular herramientas y paradigmas. Una perspectiva que permita cumplir con el eje central de nuestras discusiones y preocupaciones: dar respuestas. Respuestas aproximadas, respuestas arriesgadas, asumiendo en ese riesgo las discusiones que permitan validar o desechar supuestos y, de este modo, avanzar (por la negativa como por la positiva) en desenmarañar, al menos, uno de los nudos de la madeja que afrontamos.

Nuestra premisa fundamental no es respetar un método, o hacer culto de una herramienta metodológica por el sólo hecho de respetar las arbitrariedades que (cómo en cada invención social) la constituyen. Nuestra tarea central es dar respuestas que siempre serán aproximadas, cercanas, inexactas, imprecisas, cuestionables, pero que permitirán una plataforma de discusión. Cuestión que implica, indefectiblemente, un avance en el conocimiento social, un desarrollo en aquello que nombramos, anteriormente como la inquietud de las sociedades por lograr conocerse.

LAS TOTALIDADES

Norbert Elias (1987) comienza su imponente obra dedicada a pensar el proceso de la civilización con un manifiesto que es una crítica al mismo tiempo: se abandonaron las investigaciones de los grandes procesos sociales. Esta enunciación es una crítica a los yugos epistemológicos (teórico-metodológicos) que impiden las apuestas de las ciencias sociales a pensar procesos macrosociales.

Ante la crisis de los grandes paradigmas y de las instituciones, los caminos seguidos por las ciencias sociales llevaron a una migración masiva hacia la mirada de las microhistorias y de los procesos grupales focalizados. Con un sentido de «observación controlada», las investigaciones apuntaban adonde sólo era posible hacer afirmaciones empíricamente demostrable. Incluso, esas afirmaciones debían tamizarse de una estela de duda que permitiese abrir un paraguas de indeterminación sobre lo dicho, dando cuenta de las condiciones de producción en este marco de crisis al que nos referimos.

La marca de aquella crisis sobre las certezas sin dudas impactó a la hora de pensar lo social. De este modo, toda enunciación intentó –e, incluso, hoy intenta– evitar afirmaciones que pudiesen ser refutadas o que pudiesen ser sometidas al constante movimiento de la historia y de las instituciones. Ante este escenario, la respuesta será una prudencia epistemológica en muchos casos inmovilizadora, que en las ciencias sociales constituyó un estado de observación y de crisis permanente sobre lo dicho.

En la actualidad, podríamos arriesgarnos a sostener que ante un cambio de época regional, que resitúa aquellas certezas en crisis, las producciones sobre la vida social se ven, necesariamente, puestas en discusión acerca de sus condiciones y de sus posibilidades de enunciación para estar a la altura y a la orden de los tiempos históricos. Aquella fundamental revisión que Eduardo Grüner lleva a cabo en *El fin de las historias mínimas* (2002) y que pone en discusión y en tensión con sus preguntas a los estudios culturales.

Investigar es como tratar de leer y de interpretar un texto extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y, además, escrito para otros interlocutores, plasmado como una memoria productora de la acción social cotidiana y no escrito para ser leído. Es nuestra preocupación la lectura de esa memoria que acontece, que se escribe y se reescribe constantemente. Ante estas inquietudes, la pregunta que continúa es ¿cómo lograrlo? Para ello, disponemos de una caja de herramientas que, como plantea Franco Berardi (2013), nos brinda los medios para construir territorios, para construir planos de consistencia, panoramas conceptuales sobre los cuales encaramarse para proyectar mundos.

El siguiente interrogante sería: ¿con qué sentido este esfuerzo? Como afirmamos anteriormente, la pregunta subterránea de este texto no es cómo investigamos sino para qué lo hacemos. Definido el para qué nos lanzamos a diseñar los más diversos artilugios que nos permitan dar cuenta de las tramas y los intersticios. Una primera gran respuesta a esta pregunta es que nuestro legado será el de integrar las producciones de los estudios sociales, en pos de aportar respuestas que permitan comprender algunos aspectos de la contemporaneidad y constituirse, así, en herramienta de acción.

Por las líneas anteriores sobrevoló una cuestión que no explicitamos de manera concreta: entre los efectos del positivismo se encuentra el de un investigador que se supone externo al mundo, por lo cual lo observa y lo analiza desde «arriba»; toda una definición política.

En el sentido del abordaje aquí propuesto, la definición política prima y nuestra tarea será la de crear conceptos que permitan pensar y poner en palabras los procesos sociales. Ante esa tarea, la técnica será la puerta de acceso al sentido, el glosario que nosotros construyamos para leer esa memoria que se escribe, sin que esa escritura sea para nuestra lectura.

Martín Scorsese le escribió una carta a su hija en la que le decía:

Hay que recordar una cosa importante: las herramientas no hacen la película, la haces tú. Es liberador coger una cámara, empezar a rodar y juntarlo todo con Final Cut Pro. Pero hacer una película, la que tú necesitas hacer, es otra cosa. Y ahí no existen los atajos.

Si John Cassavetes, mi amigo y mentor, siguiera vivo hoy, estaría empleando con toda seguridad todo el equipo que hay disponible. Pero me diría lo mismo que me ha dicho siempre — tienes que estar absolutamente dedicado al trabajo, dar todo lo que puedas de ti mismo, y proteger la chispa de la conexión que te llevó a rodar la película en un primer momento. Tienes que proteger esa chispa con tu vida. En el pasado, como las películas eran tan caras, la protegíamos contra el cansancio y los compromisos. En el futuro, tendrás que protegerla de otro factor adicional: la tentación de seguir la corriente y permitir que la película derive, y naufrague.

No es solo una cuestión de cine. No hay atajos para nada. No digo que todo tenga que ser difícil. Solo digo que la voz que te da la chispa es tu propia voz — esa es la luz interior, que dijeron los Cuáqueros (2 de enero de 2014).²

La carta de Scorsese resulta alusiva respecto de las discusiones que aquí intentamos reponer. Las herramientas son fundamentales para pensar la factibilidad de la pregunta inaugural, para pensar, para planificar y para ejecutar la investigación. Se trata de herramientas que posibilitan llegar a un fin y que tienen sentido en tanto las manipulamos a los fines de nuestro proyecto.

En este sentido, la analogía respecto del trabajo del director cinematográfico es clarificadora sobre los órdenes de funcionamiento. La importancia de la composición que después realicemos será fundamental, y dará importancia real a la previa existencia de las técnicas y de los conceptos.

Allí es cuando debemos preguntarnos por la pregunta. Lejos de toda arrogancia epistemológica, la pregunta por la totalidad se constituye en horizonte de trabajo. El paradigma indiciario nos permitirá reflexionar sobre lógicas de funcionamiento social que el cientificismo obtura en su abordaje. La pregunta por la totalidad significa la disolución de aquello que es la parte y, al mismo tiempo, su conservación. En palabras de Berardi: «La totalización es el proceso mediante el cual aquello que se da en su separación es disuelto y subsumido, es decir, traducido en su negación, gracias a la cual este encuentra su alma, su vocación y su verdad» (2013: 59).

Como ocurre con los cambios de estado en el agua, nuestra mirada estará puesta sobre la sublimación, la solidificación, la fusión, la cristalización, la vaporización y la condensación; es decir, sobre cada una de las transiciones donde la respuesta al qué de la materia es imprecisa, pero puede ser construida. En el esfuerzo del interrogante por la totalidad se encuentra latente la inquietud por las grandes preguntas que organizan la vida social y que, por ende, permiten comprender los mapas de legitimidades y de ilegitimidades que funcionan como marco para la solidificación de las desigualdades. Dar cuenta de estos mecanismos nos aportará las herramientas para alentar iniciativas que contribuyan a pensar y a promover las transformaciones del cambio de época.

Si la investigación ni siquiera se propone una inquietud y una preocupación por pensar los fines de aplicación pública de los esfuerzos epistemológicos investidos aquí, es porque la concepción sobre la relación ciencia-sociedad las imagina separadas. Una ciencia social emancipatoria jamás podrá pensarse por fuera de la sociedad y del Estado; en todo caso,

sería una forma de cultivar una cierta convicción elitista de las ciencias mirando desde arriba a los entramados sociales.

La ciencia es para algo, siempre es para algo. Para matar, para dar vida, para reproducir el capital, para acumular capital simbólico, para generar reconocimiento, para transformar, para comprender, etc. La ciencia es un proyecto político y en nuestras producciones lo ponemos de manifiesto. ■■■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERARDI, Franco (2013). *Félix. Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari. Cartografía visionaria del tiempo que viene*. Buenos Aires: Cactus.

BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude; PASSE-
RON, Jean-Claude (2004). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre [1980] (2007). *El sentido práctico* (trad. Ariel Dillon). Buenos Aires: Siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loïc [1992] (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CAGGIANO, Sergio (2007). *Lecturas desviadas sobre cultura y comunicación*. La Plata: EDULP.

ELIAS, Norbert [1987] (2010). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

GEERTZ, Clifford [1973] (2003). *La interpretación de las culturas* (trad. Alberto L. Bixio). Barcelona: Gedisa.

GINZBURG, Carlo (1999). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik.

GINZBURG, Carlo (2013). *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*. Buenos Aires: Prometeo.

GRÜNER, Eduardo (2002). *El fin de la historias mínimas. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Buenos Aires: Paidós.

GUBER, Rosana (2012). *La articulación etnográfica*. Buenos Aires: Biblos.

SAINTOUT, Florencia (2003). *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. Buenos Aires: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

SCHMUCLER, Héctor (1997). *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Biblos.

NOTAS

1 La tesis doctoral, titulada *La nación en el cambio de época: democracia y nuevas ciudadanías*, fue dirigida por el profesor Alejandro Kaufman en el marco del Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. La defensa se realizó en diciembre de 2014 ante el tribunal evaluador conformado por los profesores Mauricio Schuttenberg, Eduardo Rinesi y Florencia Saintout.

2 Carta de Martin Scorsese a su hija Francesca, publicada en el diario italiano *La Repubblica*, el 2 de enero de 2014 [en línea]. Recuperado de <<http://www.cinemanía.es/noticias/la-carta-abierta-de-scorsese-a-su-hija-el-cine-de-verdad-estara-en-internet/>>.